



ARIEL PUYELLI

¿Por qué se durmió el gallo Pinto?



azulejitos

Ilustraciones de CARU GROSSI



Ariel Puyelli

¿Por qué se durmió el gallo Pinto?

ILUSTRACIONES DE CARU GROSSI



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Ilustradora: Caru Grossi

Puyelli, Ariel

Por qué se durmió el gallo Pinto / Ariel Puyelli ; ilustrado por Caru Grossi. -

2a ed. - Boulogne : Estrada, 2018.

48 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 1)

ISBN 978-950-01-2293-1

1. Literatura. I. Caru Grossi, ilus. II. Título.

CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJITOS

1

© Editorial Estrada S. A., 2006

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2293-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Ariel Puyelli

¿Por qué se durmió el gallo Pinto?

A Rocío Getar y Laura Peláez,
dos grandes amigas del gallo Pinto



El día había amanecido un poco nublado. Pero, a medida que pasaban las primeras horas, el cielo se fue despejando hasta quedar limpio y brillante.

Hacía un buen rato que los patos alborotaban el estanque con sus zambullidas. Los caballos y las vacas pastaban.

Y los cerdos ya se habían revolcado varias veces en el barro.

Poco a poco, los pajaritos abandonaron las ramas para buscar su desayuno en el patio de la casa, donde cada mañana Rocío les dejaba semillas y migas.

Los pájaros llegaron hasta el patio y se pusieron a buscar. No había nada.

Era muy extraño... Rocío nunca se olvidaba de dejarles la comida.

Revisaron bien el suelo... ¡Y nada! Ni siquiera una miga del día anterior.



—¡Vamos a ver qué pasó! —propusieron los gorriones, que son los más prácticos y decididos.

Y pusieron manos a la obra. Los que pudieron se pararon en el marco de la ventana; los otros, en las ramas del nogal.

Rocío dormía plácidamente.

—¡Hay que despertarla! —dijeron las palomas.

Así que comenzaron a picotear el vidrio y el marco de la ventana.

Todavía dormida, Rocío empezó a soñar que estaba jugando a ser carpintera y clavaba muchos clavos. *Tac, tac, tac, tac, tac, tac*, oía en su sueño.

—¡Uf! ¡Cuánto trabajo! —se dijo, mientras empezaba a despertarse. Pero el *tac, tac, tac* no se había detenido.

Se sentó en la cama, con el pelo revuelto y los ojos todavía cerrados. “¡Qué raro!”, pensó, “¡Sigo trabajando despierta!”.

Entonces abrió los ojos y del otro lado de la ventana vio un montón de caritas de pájaros que la observaban con curiosidad.

—¡Buen día! —saludó—. ¡Qué temprano se levantaron hoy!

—¿¡Temprano!?! —exclamó el palomo gris—. ¡Son las nueve!



—¿Las nueve? —preguntó Rocío.

—¡Las nueve! —repitieron los pájaros a coro.

—¡Qué tarde es! ¡Me quedé dormida!

Y, de un salto, salió de la cama.

—Tendrías que comprarte un reloj despertador —sugirió un pichón ocurrente.

Mientras abría la ventana, Rocío le dijo:

—¿Reloj despertador? ¿A quién se le ocurre?

¡Si mi despertador es mi amigo Pinto!



—Parece que tu amigo Pinto se fue de viaje... —comentó uno de los pajaritos.

—¿Adónde? —preguntó Rocío.

—O se mudó... —dijo el benteveo.

—¿Por qué se iba a mudar el gallo Pinto?

—volvió a preguntar la nena—. Su casa está aquí, en el gallinero.

—O no quiere trabajar más... —propuso la calandria.

—¡Si él está muy contento con el trabajo!

—O... —empezó a decir un gorrión, desde el árbol.

—¿O qué? —quiso saber Rocío.

—O simplemente... ¡se quedó dormido!

—concluyó el gorrión.

Al oír esto, los pájaros se largaron a reír.

—¡Dormido! ¡Dormido! —gritaban—. ¡El gallo Pinto se quedó dormido! ¡Ja, ja! ¡Cómo se va a quedar dormido un gallo!

Entonces sucedió lo que siempre sucede cuando los pájaros empiezan a reírse: no pueden detenerse. Todos lloraban de risa y se revolcaban en el pasto. No podían parar.

Rocío cerró la ventana y empezó a cambiarse. Estaba comenzando a preocuparse. ¿Se habría enfermado el gallo Pinto?

Sin desayunar, corrió hasta el gallinero. Todo estaba en silencio.

“Esto es muy raro”, se dijo Rocío. Y abrió con cuidado la puerta de alambre. No se veía ni un pollito, ni una gallina, nada de nada...



Con un poco de temor, golpeó la puerta del gallinero: *toc, toc, toc*.

Nada.

No se escuchaba ni un ruidito en el interior.

Toc, toc, toc, otra vez.

—¿Qué pasa? —preguntó Clota, la gallina más vieja—. ¡Déjese de molestar, por favor!



Toc, toc, toc, volvió a golpear Rocío.

—¿Usted es sordo? ¡Vuelva de día!

¡No son horas de molestar!

La nena no sabía qué hacer.

—Hay que golpear de nuevo —dijo una voz detrás de ella.

Era Teo, su perro, que se había echado junto a la puerta de alambre.

—¿Te parece?

—Claro.

Toc, toc, toc.

La puerta del gallinero se abrió lentamente.

Rocío dio unos pasos hacia atrás. Clota estaba por lanzar un reto, cuando asomó el pico y soltó un cacareo de terror:

—¡Es de día! ¡Es de día y tarde! ¡Es de día y MUY tarde! ¡Arriba todos! ¡Levántense!

En un segundo, el gallinero era un lío.

—¡Cooó, cooó, cooó!

Todos hablaban al mismo tiempo y nadie entendía qué decía el otro.

Rocío intentó hacerlos callar, pero no le hicieron caso. Entonces gritó:

—¡Paren, por favor!

Y por fin se hizo silencio en el gallinero.

—¿Qué pasó? —les preguntó Rocío a las gallinas y los pollitos.

—¡Eso! ¿Qué pasó? —le preguntaron ellos.



—¡No sé! —dijo la nena.

—¡No sé! —repitió cada uno de los habitantes del gallinero.

—¡Hay que encontrar una explicación!

—cacareó Clota, muy enojada.

—Habría que preguntarle a don Pinto

—sugirió Rocío.

—¡Llamen a Pinto! —ordenó Clota—. ¡Que venga ya mismo!

De inmediato, dos gallinas se dirigieron hasta el palo del gallo Pinto.

En un minuto estaban de regreso.

—¿Y? —preguntó Clota, extrañada de que regresaran solas.

—¿Y qué? —preguntaron a su vez las dos gallinas.

—¿Y Pinto?

Las gallinas no se animaban a responder.

—¿Y Pinto? —insistió Clota.



Una de las gallinas abrió el pico con timidez y empezó a decir:

—Don Pinto... Este... El gallo Pinto...

—¿Qué pasó con el gallo Pinto?

—¡El gallo Pinto está dormido!

1

¿Por qué se durmió el gallo Pinto?

Ariel Puyelli

Ese día, en la granja, fueron muchos los que se despertaron tarde. Rocío y sus amigos tienen que resolver un misterio: ¿por qué se durmió el gallo Pinto? Si saben escuchar, seguro que podrán averiguarlo...



Cód. 46600

ISBN 978-950-01-2293-1



9 789500 122931 >



macmillan
education



estrada
Seguimos haciendo historia